

Introducción

*Patricia Ramírez Kuri**

El espacio social es el espacio de la sociedad, de la vida social. El hombre no vive únicamente por la palabra; cada “sujeto” se sitúa en un espacio donde se reconoce o se pierde, un espacio para disfrutar o modificar (Lefebvre, 2013:94).

Esta obra es resultado de un proyecto de investigación colectivo, realizado durante los últimos años con el propósito de comprender las lógicas de producción y de apropiación de la ciudad contemporánea desde los lugares que usa y habita la gente, en el contexto del urbanismo neoliberal. Con la mirada en la Ciudad de México, la intención del estudio realizado ha sido indagar y aportar al conocimiento sobre las transformaciones en la vida urbana, a partir de la relación espacio público y ciudadanía. Los capítulos que integran el libro presentan resultados de estudios a profundidad realizados por los autores participantes en el proyecto y en el que se introducen desde distintas disciplinas de estudio a las formas de acceso a la ciudad que experimentan actores diferentes en clase, género, oficio, edad, intereses, necesidades y lugar de residencia. Lo hacen en diálogo con los cambios en los usos, las funciones, las actividades socioeconómicas y culturales dominantes y subalternas. En cada contribución está presente el interés de observar las

* Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

prácticas sociales, las relaciones de conflicto, así como el papel de las políticas urbanas inscritas en la forma de desarrollo conducida por el mercado y orientada al predominio de lo privado sobre lo público.

Las realidades urbanas observadas exhiben algunas de las transformaciones ocurridas en la capital del país, las que se expresan en la flexibilización del trabajo y en la precarización del empleo; en la degradación, mercantilización y/o privatización de lugares públicos, en el papel central de las comunicaciones en red que interactúan en el ciberespacio y organizan intercambios y acciones en el espacio de lugares. También se expresan en la diversidad de la oferta artística y cultural en el espacio público, que revela convergencias y divergencias entre acciones público-privadas, prácticas sociales independientes y políticas culturales; en los cambios en la relación entre vivienda y espacio público a escala microgeográfica con el surgimiento de edificios de altura; en la proliferación de construcciones monumentales como producto de inversiones financieras e inmobiliarias en macroproyectos que definen el paisaje urbano; en los riesgos y disputas que surgen de la relación asimétrica entre las formas de movilidad motorizada, no motorizada y peatonal; en el uso de la calle y la plaza para vivir, trabajar y sobrevivir; en la privatización de lo público como espacio de la ciudadanía y como bien común. Los efectos sociales de los procesos transformadores se reflejan en el incremento de desigualdades, violencias urbanas y de género. La falta de respeto a los derechos colectivos y, en consecuencia, su debilitamiento, ha impulsado el surgimiento de múltiples acciones ciudadanas de resistencia, movilizaciones y conflictos sociales urbanos: patrimoniales, feministas, ambientales, culturales, laborales, entre otros.

Estas acciones que comunican y convocan en las redes, se despliegan en los lugares públicos centrales donde grupos diferentes expresan denuncias y reclamos ante la privación de bienes comunes, tales como la tierra, el agua y el aire; el impacto de los proyectos inmobiliarios en la calidad de vida de sociedades locales; los desalojos de viviendas en renta de habitantes en condiciones sociales desventajosas o de pobreza, en lugares estratégicos para acciones de regeneración urbana que atraen a grupos sociales con mayores ingresos y capacidad de consumo; manifiestan reclamos ante las distintas formas de violencia hacia las mujeres y niñas en los espacios públicos de

movilidad cotidiana como la calle y las trayectorias en el autobús y en el Metro. En conjunto, abren espacios públicos políticos de resistencia y de participación ante problemáticas que tienen que ver tanto con el orden económico neoliberal como con las formas de gobierno y de planificación urbana. Se manifiestan en el espacio público, que adquiere sentido como lugar donde se libran disputas por la ciudad, las batallas por los derechos urbanos y humanos y donde se hacen visibles las consecuencias de políticas urbanas que han favorecido la privatización de recursos sociales y bienes públicos. El espacio público real y virtual aparece aquí como escenario urbano y político donde se activan las contradicciones del capitalismo flexible que, con sus particularidades, ha predominado durante las últimas tres décadas en la forma de organización del espacio social en la capital del país y en las ciudades capitales de América Latina. Ante esta situación, los integrantes del Grupo de Trabajo Espacio Público nos preguntamos ¿qué ciudades surgen de estos procesos de urbanización difusa?, ¿cómo pensamos y vivimos el espacio social y el espacio público en el siglo XXI? El enfoque espacial y la mirada sociológica orientaron la metodología que en diálogo con la antropología y el urbanismo implicó acercarse a lo que ocurre y cómo ocurre en diferentes lugares. Éstos son representaciones de procesos urbanos más amplios en la ciudad, que a escala metropolitana y megalopolitana nombran al orden económico de capitalismo flexible.

EL ENFOQUE ESPACIAL EN EL ESTUDIO DE LA CIUDAD

En el contexto de predominio del urbanismo neoliberal que ha provocado cambios profundos en la experiencia urbana, repensar la espacialidad humana adquiere importancia renovada en el debate sobre la ciudad. La investigación realizada puso énfasis en la espacialidad de la vida social, en la comprensión del espacio como el lugar donde se inscriben las diferentes ideas, anhelos de sociedad, de libertad, de democracia, de gobierno y de justicia en contextos histórico-sociales específicos. En el espacio vivido están trazadas tanto las estructuras, las jerarquías sociales, las diferencias, los conflictos culturales, de clase, de género, así como las fronteras reales y simbóli-

cas entre el poder y la falta de poder, entre lo público y lo privado, entre lo local y lo global. En la actualidad reconocemos no sólo que el espacio social importa porque es producido y produce relaciones sociales, sino porque contiene intención, acción y significado. Estas relaciones cambian históricamente dejando huella en la forma urbana y en la memoria de la gente que usa, habita y significa los lugares.¹ La idea de espacio como producto social que “contiene relaciones sociales —que— es preciso saber cómo y por qué ocurren” habla de la naturaleza social del espacio, que no se limita a un repertorio de fenómenos, formas, datos y objetos materiales. Abarca una trama de relaciones sociales, que lo hace el lugar percibido, concebido y vivido, que se expresa a través de la práctica del espacio, de las representaciones del espacio y de los espacios de representación (Lefebvre, 2013:86).

Este giro notable que sintetiza una larga y compleja trayectoria del pensamiento filosófico, social y urbanístico, se hace evidente desde los años setenta del siglo XX transformando la manera de entender la ciudad y la ciudadanía, así como la vida social urbana, pública y privada. En las cinco décadas que transcurren desde entonces, la idea de espacio como algo abstracto, físico, cerrado y fijo, fue reemplazada por la concepción del espacio social y simbólico, donde se construyen significados, identidades y surgen sujetos políticos distintos. En esta línea de reflexión, la idea de que el espacio es sociedad y la sociedad es espacio, nos permite observar tanto las formas de (in)justicia espacial (Soja, 2014), como las relaciones de cooperación, de poder y de conflicto. Si bien se ha logrado pensar el espacio como dimensión inherente a la realidad histórica y a la vida social, todavía está pendiente construir conciencia espacial para reducir las distintas formas de injusticia social que se producen en el espacio urbano de las ciudades contemporáneas grandes y pequeñas (Soja, 2014). En estas ciudades prevalecen condiciones de desigualdad y han surgido nuevas formas de segregación y de exclusión, se han configurado espacios de miedo y de aislamiento, vigilados con policías, patrullas, cámaras, alarmas produciendo “en el paisaje de la ciudad, espacios vetados —que— se convierten en los puntos de referencia de la desintegra-

¹ Distintos autores han contribuido a esta discusión conceptual y metodológica desde enfoques disciplinarios distintos como la geografía, la filosofía, la sociología. Destacan entre éstos Lefebvre, Derek, Harvey, Massey, Soja.

ción de la vida en común sólidamente establecida en un sitio” (Bauman, 2006:32).

Al pensar la ciudad adquiere relevancia poner la mirada en el espacio como dimensión esencial de la vida humana y reconocer que es un recurso social que no es neutral, que representa poder real y simbólico. El espacio se produce como “[...] uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder y... la violencia simbólica”, que de manera inaprensible despliega formas y capacidades de dominación a través de la apropiación de “los bienes públicos o privados que se distribuyen en él, dependiendo del capital poseído” (Bourdieu, 1993:121-122). Si hablar de espacio es hablar de relaciones sociales, si el espacio es una relación (Carrión, 2016), entonces observar lo que ocurre en la espacialidad urbana, pensar cómo ocurre y por qué ocurre, importa para entender a las ciudades del siglo XXI, que enfrentan las crisis provocadas por el urbanismo neoliberal y los efectos socioespaciales y ambientales de esta forma de desarrollo urbano. Pensar esta crisis local y global, desde el espacio y el lugar, nos acerca a la comprensión de las disputas y luchas que entablan actores y clases sociales diferentes por el uso y control de los lugares. También permite tomar parte en la búsqueda de políticas y acciones urbanas democráticas, con sentido social. Desde este enfoque, un interés central que orienta a este libro ha sido el espacio público y las transformaciones que ha experimentado con la ciudad, la ciudadanía y la vida urbana como lugar de relación y de encuentro entre personas y grupos sociales diferentes.

El significado del espacio público como espacio vivido se ha transformado como bien común, abierto y accesible, como espacio de construcción de ciudadanía e identidad, como lugar de convergencia de formas democráticas de vida pública. El interés en el estudio de lo público no es nuevo, se incorpora al debate académico y político sobre la ciudad, la vida urbana y la ciudadanía desde hace más de medio siglo. En esta discusión, la categoría de lo público se resignifica, de una parte al no cumplir su papel como lugar de articulación social y urbana, como mecanismo distributivo proveedor de bienestar y como espacio democrático (Borja, 2013). Los atributos potenciales decaen ante realidades urbanas en las que lo público aparece más como escenario de desigualdades, segregaciones y violencias de género, clase y origen, donde se expresan necesidades, carencias y prácticas ilícitas. Ante

estas realidades, el espacio público pareciera “re-construirse” como el lugar donde surgen y se expresan ciudadanías que dirimen discrepancias, disputas y conflictos por los derechos, por el uso y el control de los lugares para trabajar, para vivir, para moverse y trasladarse en la ciudad. En esta línea, interesa el papel social y político que puede cumplir el espacio público como escenario activo en la reconstrucción de lo colectivo, de formas de articulación urbana y de democracia participativa. En la Ciudad de México el espacio público resurge como lugar de convergencia de los efectos sociales del orden económico de capitalismo flexible, representado tanto en las monumentales formas, estructuras y funciones locales y globales, como en las divisiones espaciales que representan geografías de las desigualdades urbanas. Interesa en esta línea, lo que ocurre en el espacio público y su resignificación en la vida social urbana como escenario donde surgen nuevos sujetos ciudadanos, identidades y pertenencias.

NEOLIBERALISMO, EL PODER DE LO PRIVADO SOBRE LO PÚBLICO

Hablar de neoliberalismo alude a una serie de ideas que promueven procesos económicos, políticos, culturales y territoriales que modifican, de manera profunda, la experiencia espacio-temporal de la sociedad y de la vida pública. El análisis del pensamiento neoliberal ha sido abordado por diversos autores que, desde un enfoque crítico, profundizan en las ideas intelectuales y políticas que se han desarrollado durante casi un siglo, así como en los efectos sociales y urbanos que se manifiestan sobre todo en el curso de las últimas tres décadas. La reconstrucción del sistema capitalista a través del orden económico neoliberal, ocurre desde los años setenta del siglo pasado y se naturaliza en la vida cotidiana a través del discurso de libertad, de bienestar y de estabilidad individual que promete brindar con eficiencia y eficacia, el mercado y la acción privada. Este “nuevo” capitalismo flexible, que combate la rigidez burocrática y las restricciones de la rutina, altera el significado del trabajo en sus distintas dimensiones. Surge como un régimen de poder ilegible, que introduce nuevas formas de control mientras enfatiza que el riesgo y la flexibilidad brindan mayor libertad, enarbolando la consigna de “nada a

largo plazo [...] principio que corroe la confianza, la lealtad y el compromiso mutuos” (Sennett, 2000:22).

Siguiendo a Fernando Escalante (2015), destacan dos vertientes articuladas que definen el contenido del neoliberalismo. Una, como programa intelectual nutrido de ideas originadas en disciplinas como la filosofía, la economía, la sociología, el derecho, que desarrollan autores que comparten “el propósito de restaurar el liberalismo, amenazado por las tendencias colectivistas del siglo veinte”. Otra, como programa político que recupera estas ideas con estrategias trazadas para las distintas dimensiones de la sociedad: economía, educación, salud, derecho, administración pública, desarrollo tecnológico, a través de un conjunto de “leyes, arreglos institucionales, criterios de política económica y fiscal” con el propósito de contener el colectivismo (Escalante, 2015:18). Sin abordar directamente la articulación entre neoliberalismo y capitalismo, este autor expone de forma crítica tres ideas centrales del pensamiento neoliberal que identifican a los seguidores de esta ideología por encima de las diferencias: la primera, es la necesidad de un Estado nuevo y fuerte, asignándole un papel activo orientado a fortalecer el predominio de la lógica de mercado, lo que traza una diferencia fundamental con el liberalismo del siglo XIX. Otra es la centralidad del mercado como expresión de libertad, con el discurso de que es la “única solución eficiente para los problemas económicos”, porque actúa como instrumento clave en la generación de información sobre el consumo y la producción, sobre la competencia, los precios y el uso de recursos. Y la tercera, es la supremacía de lo privado sobre lo público, que se fundamenta en un sentido técnico, moral y lógico. La idea que subyace es que “lo público es siempre menos eficiente, propenso a la corrupción, al arreglo ventajista a favor de particulares, algo inevitablemente político, engañoso, turbio” (Escalante, 2015:18-22). Una línea sustancial del programa neoliberal es impulsar un proceso continuo de privatización. Ésta se apoya en argumentos técnicos de eficiencia que a través de reformas apuntan hacia una “nueva sociedad, signada por un prejuicio sistemático en contra de lo público” distribuyendo los servicios públicos como mercancías y no como derechos (Escalante, 2015:199-202).

En la lógica neoliberal, la privatización y la liberalización del mercado son estrategias centrales para reorganizar y racionalizar el sistema capitalista.

Esta racionalización se logra a través de la desvalorización de bienes de capital y trabajo, de la apropiación privada de derechos colectivos que tienen que ver con condiciones de bienestar social: recursos ambientales, tierra, aire, suelo, trabajo, educación, vivienda, salud, espacio público, pensiones, entre otros, con el propósito de usarlos y reciclarlos en forma lucrativa. Impulsado como alternativa a la crisis del capitalismo, este orden económico promueve la idea de que “las libertades individuales se garantizan mediante la libertad de mercado y de comercio”, lo que siguiendo a Harvey “[...] refleja los intereses de la propiedad privada, de las empresas, de las compañías multinacionales y del capital financiero” (Harvey, 2005:13-14). En este proceso de asedio a los bienes comunes que este autor denomina “acumulación por desposesión”, el objetivo de la política estatal ha sido que los bienes públicos en dominio del Estado se asignen al mercado para inversión, recuperación, regeneración y especulación del capital “sobre acumulado” (Harvey, 2006:29-35).

El neoliberalismo es una ideología asumida por las instituciones. Se ha introducido en el espacio social, redimensionando la relación entre lo público y lo privado, desarrollándose como proyecto político de dominación de clases, en oposición a políticas de bienestar y de redistribución de recursos sociales. Este proceso “geográficamente variable y desigual, multiescalar e interconectado” ha fortalecido el poder de las elites económicas en detrimento de las condiciones sociales. En distintas ciudades se expresa mediante una diversidad de políticas específicas, como los mercados de propiedad y del suelo urbano inmersos en dinámicas especulativas (Hidalgo y Janoshcka, 2014:16). Si bien el pensamiento neoliberal ha transformado el orden económico y las instituciones en el mundo, asume modalidades y particularidades de acuerdo con los distintos contextos donde se introduce y se adecúa. El proceso de neoliberalización es contradictorio, selectivo y diferenciado, parte de las reglas del mercado y es negociado en los límites del Estado en contextos político-culturales preexistentes, donde se arraiga en el territorio, se organiza y se ajusta institucionalmente con especificidades discursivas y programáticas, así como con fragilidades subyacentes que abren posibilidades de resistencias ciudadanas (Peck, 2010).

El discurso de libertad y democracia que acompaña al pensamiento neoliberal apela, en algunos casos, a luchas sociales y políticas orientadas a de-

rrocar dictaduras y regímenes autoritarios para construir sistemas justos y menos desiguales. En este sentido, los creadores del pensamiento neoliberal —señala Harvey (2005)—, se apropiaron de ideales políticos de dignidad y libertad individual que nutrieron a los movimientos sociales y estudiantiles de los años sesenta del siglo pasado y los asumieron como valores civilizatorios amenazados tanto por el fascismo, las dictaduras y el comunismo, como por las formas de intervención estatal que privilegian los intereses colectivos por encima de las elecciones libres de los individuos. Al transformar la relación entre el Estado, la sociedad y el territorio; la relación entre el gobierno y la ciudadanía; entre el espacio público y el espacio privado; el proyecto intelectual y político neoliberal altera los referentes de identidad, las formas de trabajo, los modos de vida, las prácticas culturales y de consumo, las relaciones personales y la intimidad.

CIUDAD NEOLIBERAL Y ESPACIO PÚBLICO

La tendencia histórica relacional de las ciudades se reproduce en el orden económico de capitalismo flexible y se expresa en la globalización neoliberal que surge asociada a procesos que han enfatizado las desigualdades urbanas, los desequilibrios en la relación entre el Estado y la ciudadanía, y entre el espacio público y el espacio privado. Hablar de ciudad neoliberal alude no sólo a las funciones estratégicas y jerarquizadas que cumplen las capitales mundiales en el contexto de predominio del capitalismo flexible, de la tercerización económica, de la sociedad red, de la información y del conocimiento, a escala local, regional y global. Sobre todo, es hablar de ideas traducidas en formas de desarrollo urbano que, a través de discursos, políticas y acciones, enfatizan las divisiones espaciales, producen espacios separados, resguardados y segregados, privando al espacio público de su significado como bien común y como lugar de encuentro e interacción entre miembros diferentes de la sociedad. Estas formas de urbanización introducen cambios en los usos, en las actividades y en las prácticas sociales y de consumo; reconfiguran lugares en los que surgen fronteras físicas, sociales y simbólicas entre personas, grupos y clases sociales, definiendo las geografías heterogéneas y desiguales que distinguen a distintas capitales del actual siglo.

En las sociedades latinoamericanas, a partir de la segunda mitad de los años setenta del siglo XX, los procesos globales y locales de neoliberalización se espacializan en forma diferenciada teniendo a las ciudades como el “locus estratégico” de la nueva economía. Las grandes ciudades han actuado como espacios sociales y urbanos estratégicos para el mercado y los flujos de capital favoreciendo el predominio de actividades comerciales y funciones terciarias, financieras e inmobiliarias, los cambios científico-tecnológicos y la instrumentación de nuevas políticas urbanas. Estas transformaciones cambian las divisiones espaciales previas enfatizando las desigualdades sociales y las formas de segregación urbana (Sabatini *et al.*, 2016), mostrando los efectos sociales y ambientales de las políticas y estrategias urbanas, desfavorables en unos casos, nocivos y devastadores en otros. Entre los efectos de la privatización de la infraestructura y los servicios públicos destaca no sólo la pérdida de capacidad del Estado y de los gobiernos locales para influir y actuar sobre el territorio.

Asimismo, ante la centralidad del mercado y la desregulación urbana la planificación urbano-regional pierde legitimidad como herramienta institucional reguladora y equilibradora en la organización socioterritorial y económica (Pradilla, 2010). En México las políticas de ajuste económico y el repliegue del Estado social se iniciaron a principios de la década de 1980, previo a la reforma política y a la transición democrática. Distintos autores sitúan el inicio de la neoliberalización del Estado mexicano a partir de 1982, con la crisis económica de ese año, la privatización de la banca, la posterior firma de cartas de intención frente a la deuda externa, de acuerdos y tratados internacionales que activan las reformas estructurales apoyadas en privatizaciones cuyo auge ocurre en la década de 1990. El proceso de tercerización, desregulación industrial, comercial y financiera se desarrolla con la influencia de los lineamientos del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) en los gobiernos en turno (Pradilla, 2010).

El concepto “ciudad neoliberal” es útil para observar y describir el conjunto de cambios socioespaciales impulsados por el mercado como resultado de ideas, políticas y acciones que han enfatizado las desigualdades, segregaciones y exclusiones previamente existentes. Ciudad neoliberal se refiere a la idea de ciudad eficiente a partir del predominio de la gestión privada de

servicios públicos, respaldada en la persistente desconfianza hacia lo público. La lógica predominante del orden social urbano pone el énfasis en la limitación de la distribución y el acceso universal a bienes colectivos al ofertarlos como mercancías y en el condicionamiento del espacio público a intereses privados, al adecuar su diseño y uso a usuarios y clases sociales con capacidad de consumo, promoviendo prácticas socioculturales y actividades específicas. Espacialmente las políticas neoliberales en la ciudad han influido en la forma, la estructura y las funciones, acentuando la tendencia al desplazamiento, a la exclusión e incluso a la expulsión de grupos sociales que no responden a los intereses y códigos de comportamiento trazados por la ciudad formal, a las necesidades de la economía, a los perfiles que requiere el mercado de suelo, habitacional, laboral, educativo, de salud.

Esta lógica de desarrollo urbano ha modificado la morfología física y social de la ciudad. Los efectos sociales de este modo de desarrollo se expresan en las crisis económicas, políticas y ambientales que surgen en los lugares que habita la gente.

Hablar de ciudad neoliberal se refiere a un fenómeno urbano heterogéneo, que no se expresa de la misma manera en el espacio social. Su utilidad como concepto permite observar los lugares estudiados y las divisiones espaciales que separan socialmente, describir realidades complejas y discutir políticas y acciones urbanas en la ciudad, inspiradas en la lógica de mercado, privatizadora y antiolecionista, que han debilitado los derechos urbanos. También permite observar y describir la distancia de las instituciones de gobierno frente a la ciudadanía, las disputas, conflictos y violencias que cruzan las relaciones sociales de clase, género y trabajo.

Los procesos locales y globales mencionados en forma no exhaustiva, que se producen en el espacio social de la ciudad, han redimensionado la relación interdependiente entre lo público y lo privado, lo que se expresa en el del automóvil privado frente a otras formas de movilidad y transporte en la vía pública; en el uso del espacio público para vivir como expresión de la carencia que padecen grupos sociales sin vivienda adecuada, sin un lugar donde realizar prácticas privadas como dormir, bañarse, comer, entre otras; en la práctica de trabajar en lugares públicos para generar ingresos, como expresión de la falta de empleo formal asalariado, contractual y con derechos;

la proliferación de colonias y fraccionamientos privados cerrados al uso o tránsito público; la privatización de diversos bienes colectivos tales como la tierra, el agua, el aire, el fortalecimiento del acceso privado a los servicios de salud y educación.

Las políticas urbanas que en las últimas décadas han respaldado las acciones institucionales y gubernamentales se han orientado más a favorecer la primacía de lo privado promoviendo tanto la expansión del sector financiero e inmobiliario como la privatización de bienes públicos, y menos a diseñar y fortalecer políticas de atención a las injusticias espaciales y a las demandas de los habitantes en lo que se refiere al hábitat social. El interés en poner atención en el espacio público se debe a que es, en esta dimensión del orden social urbano, donde se exhiben los efectos del neoliberalismo, en la imagen, en la estructura, en las actividades de producción y consumo, en los modos de vida y en las prácticas sociales que se desarrollan en el entorno construido. Esta forma de desarrollo urbano que ha promovido e implantado el cierre, privatización y mercantilización de lugares comunes, de bienes públicos y de derechos colectivos ha debilitado al espacio público como espacio de la ciudadanía. Ante esta situación, ¿qué significado puede tener el espacio público?

En el contexto del urbanismo neoliberal y ante las tendencias a la privatización que traza fronteras entre miembros diferentes de la sociedad, el espacio público, como lugar de convergencia de libertad y necesidad, pareciera resignificarse a partir del conflicto urbano en el que influyen intereses privados, el carácter de clase que le es inherente, el consumo, el mercado y la defensa de los derechos colectivos. La Ciudad de México condensa transformaciones impulsadas por estos procesos de neoliberalización que provocaron desde la década de los años ochenta del siglo XX, cambios estructurales en la economía y en la relación entre el Estado y la sociedad. No obstante que el cambio de siglo destaca por la introducción de políticas sociales inéditas e innovadoras en el contexto de un gobierno de izquierda, las demandas y conflictos urbanos se han incrementado en la segunda década asociados a problemas que tienen que ver con el medio ambiente, el empleo, el uso de suelo, la vivienda, el agua, el transporte, la movilidad, el patrimonio, los desalojos, las violencias sociales y de género, entre otras cuestiones que afectan

las condiciones de vida de los habitantes. Los espacios públicos revelan el incremento de las desigualdades en el acceso a la ciudad y a los recursos sociales, así como los conflictos por los derechos que surgen como respuesta a las consecuencias de los cambios ocurridos.

Interesa comprender las transformaciones del espacio público como proceso que hace a la ciudad en formas distintas y contrapuestas, en lugares comunes de encuentro entre diferentes donde coexiste civilidad y solidaridad, con riesgos, exclusiones, desigualdades y violencias. En la actualidad, lo público pareciera alejarse de su significado como espacio de aprendizaje de valores compartidos, tales como la democracia, el respeto, la solidaridad, la justicia, la libertad, entre otros, que influyen en la construcción de ciudadanía en la ciudad. Este libro se acerca a estas transformaciones en la relación entre el espacio público y la ciudadanía. En el enfoque socioespacial, los conceptos ciudad neoliberal y espacio público han sido centrales en relación con una red de conceptos, tales como ciudadanía, trabajo, segregación, desigualdad, informalidad, derechos, conflicto y política urbana, entre otros, usados como herramientas de análisis de acuerdo con la utilidad para cada tema de investigación, análisis de problemáticas tratadas en cada caso de estudio. En este proceso de investigación el trabajo de campo representó un desafío clave para acercarnos a lo que ocurre en las relaciones sociales y de tensión existentes entre miembros diferentes de la sociedad.

LA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN Y EL TRABAJO DE CAMPO

La experiencia de investigación colectiva desarrollada durante poco más de tres años articuló ocho estudios individuales en la línea temática “Espacio público, ciudadanía y conflicto urbano”, desarrollados bajo mi coordinación y con la formación de un grupo de trabajo a partir de tres criterios. El primero, la convergencia de distintas disciplinas (sociología, antropología, urbanismo y arquitectura), lo que no sólo enriqueció el debate, sino también el proceso de investigación colectiva, la metodología, el trabajo de campo y la discusión de resultados. El segundo, la participación de investigadores jóvenes con estudios de posgrado (maestría y doctorado) y posdoctorado, con grados distintos de experiencia previa y con amplio interés en la investigación urbana

en su campo de estudio y en el enfoque espacial. Sobre este criterio, se propuso que cada investigador se incorporara al proyecto con el tema, lugar y actores urbanos básicamente definidos y que, preferentemente, hubiera sido objeto de estudio previo para la realización del posgrado; algunos de los investigadores fueron becarios del proyecto y obtuvieron el grado en el proceso. El tercer criterio fue la disposición a participar en la metodología compartida a partir de la realización de recorridos, entrevistas, registros visuales y cartográficos, considerados fundamentales en el desarrollo de la investigación. La integración del grupo no fue sencilla, se fue construyendo a partir de reuniones periódicas, de su participación en el seminario mensual, en el que se discutieron lecturas metodológicas y conceptuales, lo que favoreció el diálogo y orientó la búsqueda de convergencias entre las distintas disciplinas. Esta integración colectiva se fortaleció durante el trabajo de campo.

El diseño del trabajo de campo representó el desafío de definir cómo acercarse a la ciudad apropiada y percibida por personas diferentes en edad, género, clase, intereses y origen. El estudio en lugares específicos nos planteó algunas interrogantes: ¿cómo observar colectivamente realidades cotidianas locales que coexisten en forma yuxtapuesta, discrepante y relativamente autónoma, en la calle, la plaza, el Metro, el café, el parque, el mercado, la fonda, la casa, el centro comercial?, y ¿cómo hacer trabajo de campo en los lugares de estudio evitando generalizar o, ajustar la realidad a las ideas y conceptos usados para interpretar la vida urbana? Sin embargo, estas interrogantes parecieran desdibujarse entre los resultados de investigación que tienden a desplazar, a un lugar poco visible, la experiencia individual y colectiva del trabajo de campo.

Al hablar de cómo hacemos trabajo de campo y su complejidad en la ciudad, Mariana Portal (2019:89) destaca que este aspecto poco se visibiliza y discute, quedando en función de la sensibilidad e imaginación de cada investigador, situándose “casi” en un espacio íntimo difícil de traspasar y observable sólo a través de los resultados finales de cada investigación. En esta línea de reflexión, adquiere importancia hablar de la experiencia construida a partir de la estrategia metodológica de recorridos colectivos de trabajo de campo, de una parte, porque el ejercicio permitió articular los distintos casos estudiados individualmente en torno a la observación, descripción e inter-

pretación de lo que denominamos “ciudad neoliberal”. De otra parte, porque esta estrategia representó enfrentar en un cruce de miradas diferentes, un doble reto: el de cómo observar al espacio público real, donde se exhibe y reproduce *la ciudad diversa, compleja y desigual*; y, el reto de cómo lograr que este trabajo de observación tuviera eficacia sociológica, antropológica y urbanística. Con este propósito, un aspecto esencial del trabajo de campo fue la planeación de recorridos urbanos, así como observar y describir prácticas sociales en relación con los entornos construidos.

Siguiendo a Bernard Lahire (2006), las “descripciones finas” son útiles cuando están “basadas en un trabajo sistemático de observación lo que implica que quién observa tenga al menos cierta claridad tanto en la forma en que se realiza la observación, como en la manera en que se seleccionan las escenas observadas, considerando desde qué punto de vista se hace y el lugar que ocupan los hechos y las prácticas descritas en las situaciones observadas”. En esta línea, las descripciones finas a partir de la observación directa sustentaron la propuesta metodológica de los recorridos urbanos. A partir de éstos se realizó la observación directa de lugares y prácticas sociales espacializadas para, posteriormente, describirlas en forma fina y estructurada con el apoyo de una guía diseñada para este propósito. Para cada recorrido se seleccionaron escenas, se planearon y mapearon rutas para caminar y observar lugares estudiados, para realizar entrevistas programadas —con personas con quienes se habían creado vínculos en estudios previos— y abrir posibilidades de pláticas informales durante la experiencia de los recorridos. El caso del recorrido en el Parque La Mexicana, en Santa Fe, incluso abrió al grupo la posibilidad tanto de realizar un breve sondeo de opinión a los usuarios como de entrevistar a la presidenta de la asociación de vecinos que casualmente caminaba en el parque y accedió a platicar, aportando información interesante para el estudio.

Durante este proceso se discutió, previamente, un esquema de plan de recorrido con un mapa preliminar elaborado en forma sencilla en pares, señalando la ruta con escenas y puntos de encuentro para las entrevistas o elementos físico-sociales en los que habría que poner atención como evidencias de cambios urbanos y el contexto espacio-temporal en el que ocurrieron, nombres de las calles y de edificios, relaciones observables. Cada plan

de recorrido organizado por el investigador(a) responsable, se revisó y con las observaciones incorporadas, se envió previo al día del recorrido al grupo de trabajo. Cada versión final incluía un artículo sobre el lugar objeto de observación, para que todos los participantes leyeran y conocieran algo más del tema, lugar y actores a observar. Si bien se elaboró una guía de entrevistas para todos los recorridos, se realizaron ajustes para cada lugar y tema particular. En cada recorrido se realizaron registros de observación y descripciones finas, a manera de diario de campo y de acuerdo con la guía de observación.

El énfasis de los recorridos estuvo en realizar entrevistas, en unos casos a profundidad, en otros, semidirigidas y pocas pláticas informales que fueron de especial relevancia como en el caso de los recorridos en Chapultepec, en Paseo de la Reforma y en Santa Fe. Si bien cada investigador(a) conocía el lugar de estudio y lo había observado previamente en forma directa, creando vínculos de comunicación y confianza con algunos habitantes, usuarios, comerciantes o trabajadores; cada lugar se reveló diferente en el proceso de planear, mapear y espacializar relaciones, prácticas, usos sociales y conflictos. Hay que subrayar que en la aproximación empírica a distintas realidades urbanas y en la elaboración de mapas inéditos, como resultado de los recorridos urbanos que se incluyen de cada capítulo, el punto de partida fue la exploración de la ciudad con la única certeza de que la validez habría que construirla con el trabajo de reflexión, discusión y análisis. Visibilizar y discutir el trabajo de campo entre los integrantes del grupo de trabajo fue central tanto para articular cada estudio con la línea general del proyecto, así como para que cada quien conociera elementos del tema de los otros, pusiera en diálogo el tema propio con el de los otros, expusiera dudas, aportara interrogantes y propusiera ideas. Aquí surge un aspecto de especial importancia que tiene que ver con la dificultad del “estar allí” en el sentido antropológico que explica Portal, de entrar e integrarse “a la cotidianidad urbanita”. En efecto, nuestra experiencia en la ciudad dependió,

[...] del ir y venir entre el lugar que investigamos y nuestro lugar de residencia, perdiéndonos de muchos momentos cotidianos de convivencia y de observación más profunda. Para acceder a un lugar urbano, generalmente debemos entonces

articularnos o con sujetos específicos que habitan esos espacios para que nos permitan construir nuestro efímero lugar de investigador o ir cobijados por alguna institución (Portal, 2019:92).

En este proceso de buscar y hacer nuestro fugaz espacio colectivo de investigación, el plan de trabajo para todos los recorridos trazó como objetivo general del proyecto observar ¿cómo se expresa y produce la ciudad neoliberal en los lugares estudiados?, deslizando la mirada en la imagen, los usos y las prácticas del espacio público. Evitando eludir las representaciones del poder real y simbólico del entorno construido, la idea fue observar las prácticas del espacio público, escuchar las voces y percepciones de personas que lo usan y habitan, con atención en las problemáticas, en las disputas y en los conflictos urbanos que se manifiestan en torno a lógicas distintas y contrapuestas de hacer ciudad. A partir de aquí, el objetivo particular en cada plan de trabajo fue el de cada investigación individual y de acuerdo con las particularidades del lugar de estudio. En el desarrollo del proyecto, cada investigador(a) como parte de la preparación previa del recorrido solicitó la entrevista a las personas vinculadas con los lugares, explicando el tema y propósito del estudio. Sin considerar aquí los recorridos que cada investigador realizó yendo y viniendo, como parte del trabajo de campo de cada estudio individual, hay que mencionar que cada recorrido colectivo del proyecto fue resultado de al menos dos pre-recorridos previos en forma individual por parte de cada investigador con el propósito de definir la ruta del colectivo, el punto de encuentro y hora de inicio.

En cada plan se calcularon los tiempos de traslado, se mencionaron la o las personas a entrevistar, las prácticas y formaciones físico-sociales observables y el lugar de reunión al final para el cierre con una ronda de comentarios sobre lo observado, último aspecto que se consideró de especial importancia. La trayectoria de cada recorrido tuvo una duración de seis a siete horas. Cada uno inició con una breve introducción al tema y explicación del itinerario por cada responsable. ¿Por qué esta propuesta de recorrido? En cada recorrido se realizaron reportes de campo y las entrevistas videograbadas se transcribieron y se pusieron en un archivo para consulta de los integrantes del grupo de trabajo. Los relevamientos fotográficos se realizaron en es-

pacios públicos muy diferentes, se seleccionaron imágenes y se fue creando un archivo de videograbaciones de recorridos a cargo de una documentalista; se registraron en el mapa preliminar las rutas, nodos, usos, personas y grupos sociales observados, que fueron útiles para el diseño y realización posterior del mapa definitivo que se presenta en cada capítulo. Para la elaboración de estos mapas participó un geógrafo urbanista que brindó apoyo técnico y tuvo varias sesiones de trabajo con cada investigador(a) antes de presentar las versiones finales.

La estrategia metodológica fue útil y eficaz porque permitió poner a prueba en la experiencia empírica los conceptos centrales usados para describir la realidad e impulsar una dinámica colectiva de intercambio de miradas, observaciones, puntos de vista, descripciones e ideas, que permitiera observar y describir, acercarse a la comprensión de lo que ocurre, previo a la interpretación de cómo ocurre *en el espacio público*. Reflexionar desde dónde ocurre, dentro y fuera del lugar, después de escuchar cómo lo percibe la gente que aportó sus testimonios. Observar cómo se configura cada microgeografía, permitió en cada lugar distinguir elementos que provocan disputas y conflictos. La atención se puso en aquellos elementos que tienen que ver con el uso y apropiación del espacio público y con la condición, defensa y reivindicación de derechos urbanos.

El trabajo etnográfico que se realizó fue poco ortodoxo, porque en el caso de esta investigación “el otro es lo propio” (Portal, 2019:89), pasar de la confianza al distanciamiento necesario no fue sencillo, sobre todo donde existían vínculos previos de familiaridad y amistad por estar implicado como vecino del lugar, como sucedió en el caso del edificio Trevi o del trabajo informal realizado por mujeres en el espacio público, o bien de estudios vinculados con asesorías técnicas, como en la colonia Portales, o en el barrio de la Merced, con la participación durante varios años de la autora del capítulo en el proyecto de La Carpa.

Podríamos decir que como investigación colectiva, si bien mostró los profundos contrastes entre ese otro, que en la ciudad es lo propio, la ruta para acercarse fue menos intrusiva y más bien recibida con apertura y disposición a tener voz, en la mayoría de los casos con la afectividad implicada en un proceso en el que cada investigador(a) tenían antecedentes.

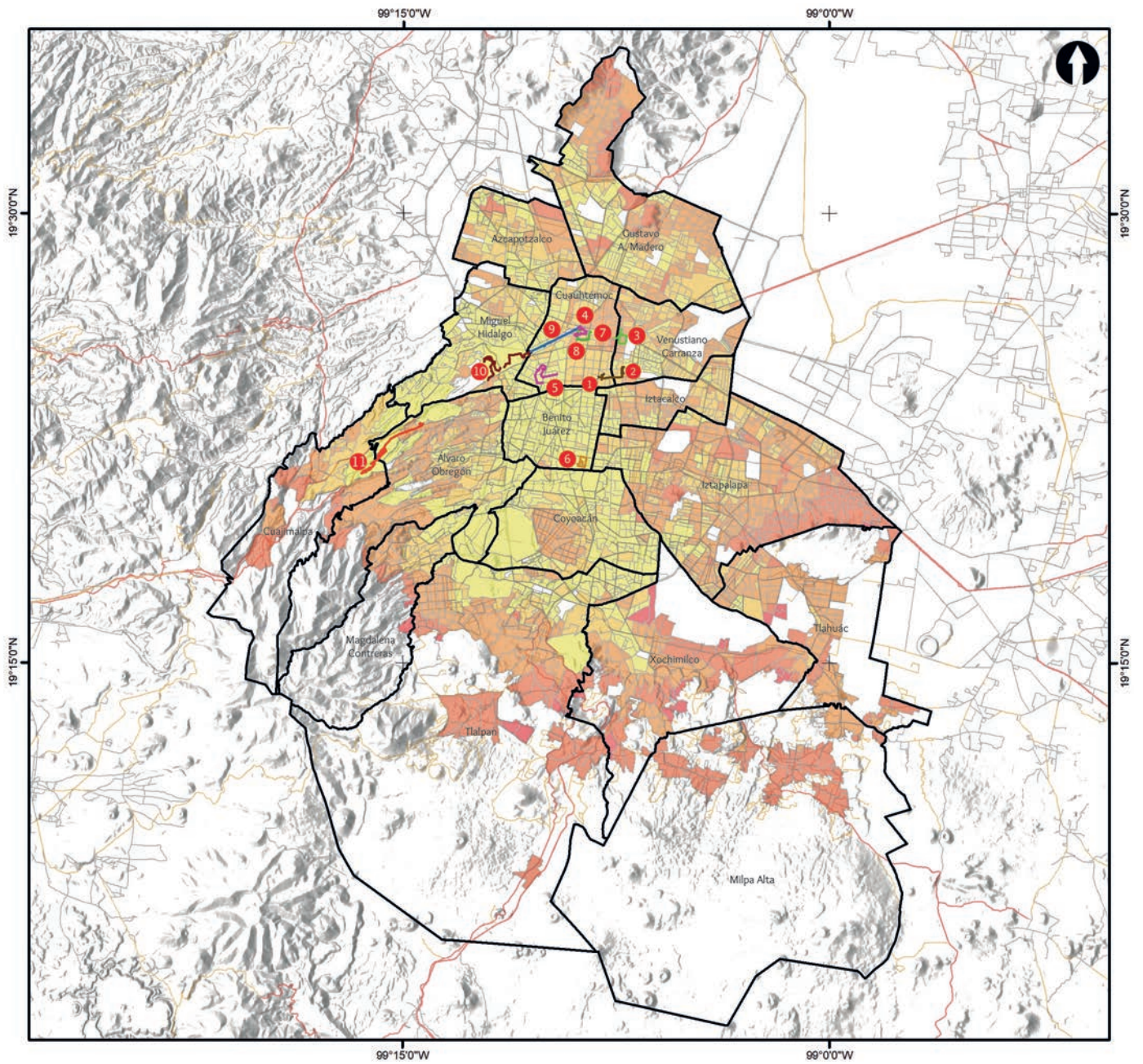
Finalmente, el esfuerzo de espacializar y mapear los aspectos cualitativos en cada lugar en el contexto de la capital del país, muestran a escala microgeográfica aspectos que revelan a la ciudad que los produce, con atención en las relaciones de conflicto generadas y en los actores que intervienen. El propósito fue pensar el sentido múltiple del espacio público observando los usos y prácticas sociales que lo producen, las relaciones entre actores diferentes y las divisiones espaciales que actúan como fronteras materiales, sociales y simbólicas que separan y segregan a unos y a otros. El mapa general que se presenta muestra en la Ciudad de México el conjunto de lugares estudiados y recorridos que se abordan en cada capítulo de esta obra (véase mapa 1).

LA ESTRUCTURA DEL LIBRO

El libro está estructurado en ocho capítulos. El orden del capitulado responde a la idea de trazar una línea espacial discontinua e irregular como la ciudad, que cruza de oriente a poniente. El inicio lo traza el capítulo que recupera itinerarios socioespaciales en movimiento que parten del oriente de la ciudad hacia lugares centrales, con puntos de encuentro en las estaciones del Metro Chabacano al Metro Jamaica, las calles y parques aledaños. De ahí, la ruta la marcan los capítulos que se introducen a cuatro espacios públicos diferentes en el Centro Histórico de la capital: la Plaza de la Soledad, el barrio de la Merced, el edificio Trevi en la Alameda, el Huerto Roma, el atrio de San Francisco y la Ciudadela. Aquí, el itinerario del capitulado da un giro y se traslada a la colonia Portales, por ser un barrio central que comparte procesos urbanos con los lugares anteriores, pero con diferentes particularidades. De ahí, nos trasladamos a la línea espacial que despliega el Paseo de la Reforma, continuamos hacia el Bosque de Chapultepec y de ahí hasta Santa Fe, en el poniente de la ciudad, que es el punto de partida de cambios y políticas abordadas en estos estudios y el último capítulo del libro. El prólogo y el epílogo abren las fronteras que contienen a esta obra en la capital del país y la ponen en diálogo con la ciudad latinoamericana.

Mapa 1
Recorridos en lugares centrales de la CDMX

Espacios públicos en conflicto en 11 lugares centrales de la Ciudad de México



Espacio público	Conflicto urbano
1 Metro Chabacano, Venustiano Carranza-Parque “El Pipila”, Cuauhtémoc	Precarización del trabajo informal no asalariado y no remunerado
2 Dep. Lázaro Cárdenas, salida Metro Jamaica, Venustiano Carranza	Disputa por el uso del espacio público para trabajar y socializar
3 Plaza de la Soledad, Centro Histórico	Exclusión social y violencia
4 Café Trevi-Calle Art. 123, Centro Histórico	Inversión inmobiliaria, expulsión y resistencia ciudadana
5 Hipódromo-Roma Sur	Riesgo, vulnerabilidad y formas organizativas
6 Av. Nevado-Calle Antillas-Eje 7 Sur, Portales Sur	Inversión inmobiliaria, expulsión y política urbana
7 Atrio San Francisco, Centro Histórico	Prácticas de arte público-privado, segregación y fragmentación
8 La Ciudadela, Centro Histórico	
9 Paseo de la Reforma	Movilidad y violencia cotidianas, entre peatones, ciclistas y automovilistas
10 Bosque de Chapultepec 1ra. y 2da. sección	Prácticas sociales y segmentación
11 Parque “La Mexicana”- Pueblo de Santa Fe	Privatización de lo público y segregación urbana

Simbología

Grado de marginación

- Muy alto
- Alto
- Medio
- Bajo
- Muy bajo

Límite de alcaldía

Vías de transporte

- Carretera Federal
- Carretera Estatal
- Vialidad Urbana



Localización



FUENTE: CONAPO (2015) Índice de marginación, INEGI (2010) SCINCE, Levantamiento de información en campo.

FUENTE: elaboración de Patricia Ramírez y Uriel Martínez (Proyecto PAPIIT-Ciudad Neoliberal, IIS-UNAM, 2017-2020).

En el primer capítulo, “Trabajo de mujeres, trayectorias urbanas y conflictos por el espacio público”, Yutzil Cadena aborda desde un enfoque antropológico las relaciones de cooperación y de conflicto por el espacio público, que se generan a partir del trabajo realizado por mujeres en la Ciudad de México. En el contexto de políticas urbanas neoliberales, la autora estudia la forma de comercio informal que se desarrolla en articulación e interacción entre el ciberespacio virtual y el espacio público de lugares en la ciudad. Esta particularidad socioespacial surge como estrategia de sobrevivencia y alternativa de trabajo de mujeres que ante la falta de opciones laborales y de empleo en condiciones de precariedad social, usan las tecnologías de información y comunicación para el intercambio de bienes y servicios, y para generar ingresos básicos o complementarios. La autora se pregunta ¿cómo se vive el espacio público como lugar de trabajo?, ¿qué conflictos surgen y entre quienes?, ¿cómo se expresa la ciudad neoliberal en los lugares públicos de trabajo?

El segundo capítulo, “Personas en situación de calle. La Plaza de la Soledad y sus paradojas”, Elizabeth Rosas aborda con una mirada sociológica el tema de habitar el espacio público como opción de vida que enfrentan miles de personas en las urbes de distintas ciudades. Ante esta situación de exclusión social, la autora se propuso observar y conocer las voces, experiencias, y significados que adquiere la plaza pública como lugar común a personas diferentes en situación de calle en La Soledad, el barrio de la Merced, en la Ciudad de México. Con antecedentes de observación participante durante casi una década, el análisis realizado sobre las formas de habitar el espacio público, el tiempo de vivir en la calle, la diversidad sociodemográfica, el lugar de origen de las personas y grupos en estas condiciones, muestra que en los últimos años se han reconfigurado las prácticas de supervivencia de estas colectividades en el espacio público. Ante esta situación, se pregunta ¿qué características de estos espacios públicos producen modalidades de sobrevivencia de las personas en situación de calle y que realidades urbanas revelan?

El tercer capítulo, “Urbanismo neoliberal y voces ciudadanas en el espacio público. Del Huerto Roma al Café Trevi, CDMX”, realizado por Adrián Orozco, aborda desde una perspectiva urbanística proyectos específicos de rehabilitación urbana realizados en el periodo 2016-2018, en relación con los efectos en la ciudadanía y en el espacio público. El autor pone atención en las disputas y conflictos que surgen entre actores sociales, económicos e instituciona-

les, a partir de dos escenarios centrales diferentes e interrelacionados. De una parte, la acción institucional a través de las políticas y acciones urbanas en el espacio público, que desde el gobierno de la ciudad, favorecieron estrategias de inversión financiera e inmobiliaria, procesos especulativos, cambios de uso del suelo, aumento de plusvalías y mercantilización. De la otra, la participación y acción ciudadana ante los efectos de políticas urbanas neoliberales en la calidad de vida, el desplazamiento de inquilinos, llegando a casos de desalojos forzados. Se pregunta ¿qué formas de resistencia creativa y de apertura de espacios públicos autogestionados surgen ante estas problemáticas?

El capítulo cuatro, “Espacio público, formas urbanas y modos de habitar en la Portales”, de Gloria Medina Serna, trata las transformaciones ocurridas de 2008 a 2018 en la colonia Portales en la relación entre el espacio privado y el espacio público. Desde un enfoque sociourbanístico, la autora analiza el vínculo entre la vivienda y la calle en este barrio donde su proximidad a la ciudad central y la mezcla de usos y de actividades son sus mayores atributos y referentes simbólicos en el desarrollo de la vida local. En el contexto del urbanismo neoliberal, la autora pone la mirada en la identidad local y en las políticas urbanas que han favorecido cambios en la forma e imagen urbana del lugar, como resultado de intervenciones inmobiliarias. Se pregunta ¿cómo ha cambiado la relación entre lo público y lo privado a través del tránsito de vivienda unifamiliar a nuevos edificios departamentales de altura media? Éstos se encuentran cerrados hacia la calle, niegan las vivencias y experiencias sociales practicadas en un lugar reconocido por su arraigada vida barrial, mientras brindan seguridad, control y desencuentro.

El capítulo quinto, “Arte público y espacio público en la ciudad neoliberal. Del atrio de San Francisco a la Ciudadela, Centro Histórico-CDMX”, escrito por Paulina Pulido, aborda la relación entre arte público y espacio público, con la mirada en los cambios ocurridos en las políticas culturales en la última década. Para esto, describe y analiza las prácticas socioculturales en dos lugares del Centro Histórico de la Ciudad de México. Desde un enfoque urbanístico y en el contexto de la ciudad neoliberal, la autora discute el significado del arte público en relación con la manera como se producen cambios en las prácticas socioculturales. Considera la importancia de las formas de participación social vinculadas con el arte público orientado a la apertura de espacios de inclusión social y se pregunta, ¿qué conflictos se han generado en

dichas prácticas a partir de la introducción de políticas urbanas neoliberales?, ¿cuál puede ser el papel de la política urbana y cultural en relación con el arte público? La actividad en el espacio público de ofertas artísticas y culturales, revelan diferencias y convergencias entre acciones público-privadas, prácticas sociales independientes y políticas culturales.

En el sexto capítulo, “Movilidad cotidiana y disputas por el espacio público en Paseo de la Reforma”, Varinia Loya aborda las interacciones que ocurren en la movilidad cotidiana entre personas y grupos diferentes. Observa cómo se ponen en juego códigos, estrategias y formas de sociabilidad marcadas por la hostilidad, el conflicto y la violencia. La autora argumenta que esta situación es producto de cambios en los usos y apropiaciones del entorno construido relacionadas con la subordinación del espacio público a la libre circulación del automóvil y el auge de edificaciones de gran altura. Estos cambios en las últimas dos décadas de urbanización neoliberal han enfatizado las tensiones entre peatones, ciclistas y automovilistas, inmersas en el paisaje de rascacielos del Paseo de la Reforma, desplazando del centro al sujeto como objeto del espacio público y erosionando la convivencia entre diferentes. También ha implicado una actualización paradójica del sentido de lo público, albergando apertura a nuevas formas de movilidad, a diferentes grupos sociales y a prácticas políticas de apropiación de este emblemático espacio.

El séptimo capítulo, “El Bosque de Chapultepec. Espacio público de la capital en tiempos de urbanismo neoliberal”, elaborado por Mónica Garduño Serrano, aborda los cambios ocurridos en los usos y apropiaciones en el lugar más emblemático en la historia urbana de la capital para el desarrollo de diversas formas de vida pública desde el siglo XIX. El estudio realizado se sitúa en el contexto del modelo neoliberal que ha predominado en las últimas tres décadas, orientando el contenido de las políticas urbanas y alterando el sentido de lo público como lugar común. La autora argumenta que el Bosque de Chapultepec, espacio público central, histórico y patrimonial, ha sido sede de intervenciones impulsadas por estas políticas que han introducido cambios en los usos públicos y han cedido espacio para usos privados. En la actualidad, ante la heterogeneidad, la segmentación de usuarios y la diversidad del consumo plantea la interrogante de ¿qué conflictos se generan en torno a los diferentes usos públicos?

El octavo y último capítulo, “La ciudad neoliberal en Santa Fe. El sentido privado del espacio público”, de mi autoría, aborda la condición del espacio público en la ciudad neoliberal a partir del caso del macroproyecto Santa Fe, enclavado en una microrregión de pueblos y colonias populares, emblemático de la lógica neoliberal de producción de la ciudad. La autora estudia el proceso de desarrollo del complejo urbanístico que da la pauta para la instrumentación de programas, estrategias y acciones que en las últimas décadas han impulsado esta forma de urbanismo en lugares estratégicos de la capital con efectos segregadores ante los que han surgido formas de resistencia y conflictos por la apropiación privada de bienes públicos y en favor de los derechos colectivos. El Parque La Mexicana es representativo tanto de movilizaciones y logros de vecinos para la apertura de espacios públicos como de las intervenciones privadas y acuerdos público-privados que han cambiado el sentido de lo público como lugar común a miembros diferentes en la sociedad en la ciudad neoliberal.

El epílogo realizado por Manuel Dammert Guardia —quien participó en la investigación y recorridos del GT1—, tiene un doble objetivo. Por un lado, propone una lectura transversal de los textos recopilados en esta publicación sobre las características de los conflictos socioespaciales en la Ciudad de México. Discute que la bibliografía sobre el neoliberalismo en América Latina ha estado marcada por la discusión —desde la economía política— sobre los procesos de reestructuración territorial, en los cambios en la morfología social y territorial, y en la nueva articulación jerárquica entre actores privados y públicos respecto a la producción del espacio urbano. Argumenta que una dimensión pendiente es el estudio desde la escala local de la interacción social como lugar estratégico para repensar los procesos de cambio y continuidad en la ciudad neoliberal. De esta manera, se desarrolla un segundo objetivo del texto: elaborar una propuesta esquemática de los retos y agenda pendiente de investigación social y urbana.

BIBLIOGRAFÍA

Bauman, Zygmunt (2006), *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*, México, Siglo XXI.

- Bernad, Lahire (2006), *El espíritu sociológico*, Buenos Aires, Manantial.
- Bourdieu, Pierre (1999), “Los efectos del lugar”, en P. Bourdieu (dir.), *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica [1a. ed. en francés, París, Éditions du Seuil, 1993].
- Carrión, Fernando (2016), “El espacio público es una relación, no un espacio”, en Patricia Ramírez K., *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Castells, Manuel (1996), *La era de la información: economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza Editorial.
- Escalante, Fernando (2015), *Historia mínima del neoliberalismo*, México, El Colegio de México.
- Harvey, David (2005), *Breve historia del neoliberalismo*, Barcelona, Akal.
- Harvey, David (2006), “El neoliberalismo como destrucción creativa”, en *Apuntes del Cenes*, vol. 27, núm. 45, enero-junio, pp. 11-37.
- Hidalgo, Rodrigo y Michael Janoschka (2014), *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile (Serie Geolibros núm. 19).
- Borja, Jordi (2013), “Espacio público y derecho a la Ciudad”, en Patricia Ramírez (ed.), *Las disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales/ Miguel Ángel Porrúa.
- Lefebvre, Henri (2013), *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing.
- Peck, Jamie (2010), *Constructions of Neoliberal Reason*, Oxford, Oxford University Press.
- Portal, María Ana (2019), “Trabajo de campo”, en Ma. Ana Portal (coord.), *Repensar la antropología mexicana del siglo XXI. Viejos problemas, nuevos desafíos*, México, UAM-Iztapalapa/Juan Pablos.
- Pradilla Cobos, Emilio (2010), “Teorías y políticas urbanas. ¿Libre mercado mundial o construcción regional?”, en *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, vol. 12, núm. 2, noviembre, pp. 9-21.
- Sabatini, Francisco; Luis Valadez y Gonzalo Cáceres (2016), “Barrios populares viejos pero buenos, o cuando la antigüedad no es decadencia. Un caso de gentrificación sin expulsión en Pudahuel, Santiago de Chile”, en Patricia Ramírez (ed.), *La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.
- Sassen, Saskia (2010), *Territorio, autoridad y derechos*, Buenos Aires, Katz.
- Sennett, Richard (2000), *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.
- Sennett, Richard (2011), *El declive del hombre público*, Barcelona, Anagrama (Col. Argumentos 423).
- Soja, W. Edward (2014), *En busca de la justicia espacial*, México, Tirant to Blanch/Ultradigital Press.